

INTENCIONES DE LOS PEREGRINOS

- + San Cayetano te doy gracias por darme trabajo en este momento tan difícil del país. Te pido por todos aquellos que no tienen trabajo para que pronto puedan llevar el pan a sus casas.
- + San Cayetano te agradezco por todo el trabajo que nos diste siempre; nunca nos abandones y protégeme a nuestra querida Argentina.
- + San Cayetano, te pido por mi familia para que no les falte el pan de cada día en sus mesas y el trabajo.

----- CANCIÓN -----

Niñito de Belén

El Niño Dios ha nacido
allá lejos en Belén,
vendrán los Reyes a verlo
y los pastores también.
El Niño Dios ha nacido
allá lejos en Belén.

*Ay Niñito de Belén,
ruega por todos
y por mí también.*

Los Reyes le traen oro,
los pastores, su bondad.
Y una estrellita del cielo,
plata del cielo le da.
Los Reyes le traen oro,
los pastores, su bondad.

Su padre como lo mira,
su madre, llorando está,
quizá que lllore sabiendo
tormentos que ha de pasar.
Su padre como lo mira,
su madre llorando está.

HERMANO PEREGRINO

Esta hoja es para coleccionar. Guardala, y podrás ir formando tu pequeño catecismo con la entrega de los 7 de cada mes.

El Santuario permanecerá abierto desde las 5:00

SANTUARIO

San Cayetano

Cuzco 150 (Liniers) - Tel.: 4641-0583
www.sancayetano.org.ar

e-mail: santuario@sancayetano.org.ar

DICIEMBRE

7

2019

“Somos la familia de Jesús”

ORACIÓN

Padre, te pedimos que el Santuario sea siempre lugar de unión, de reunión y amor.

Ya llega la Navidad: que podamos vivir la llegada de Jesús con el corazón dispuesto a ser pesebre como nos pide Dios Padre al mandarnos a su Hijo.

Como San Cayetano recibió en sus brazos al Niño Jesús, que nosotros seamos capaces de llevarlo a cada lugar que vayamos.

Que lo dejemos nacer en nuestros corazones y lo reconozcamos en los rostros de nuestros hermanos.

Te lo pedimos a Vos que vivís, reinás y nos amás. Amén.



QUERIDOS PEREGRINOS

Todo este año quisimos seguir las huellas de Jesús a fin de poder vivir el Reino de Dios en nuestra vida cotidiana.

En este 7 de diciembre, nuestro querido santito nos conduce directamente al pesebre donde nacerá Jesús. Donde mirando al Niño Dios, nos reconoceremos como familia, en la que cada uno es sostén del otro formando, como dice la canción, una cadena más fuerte que el odio y que la muerte porque el camino es el amor. Y es el Amor el que nace en el pesebre. San Cayetano nos invita a tener dispuestos los brazos para recibir, como él, a Jesús, y el corazón, también como él, para acompañar a los hermanos.

“No hay mayor amor que dar la vida”

Leemos: Ef. 2, 14-16; Salmo: 24, 3-5; Lc. 2, 1.3-12

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN LUCAS

En aquella época apareció un decreto del emperador Augusto, ordenando que se realizara un censo en todo el mundo. Y cada uno iba a inscribirse a su ciudad de origen.

José, que pertenecía a la familia de David, salió de Nazaret, ciudad de Galilea, y se dirigió a Belén de Judea, la ciudad de David, para inscribirse con María, su esposa, que estaba embarazada.

Mientras se encontraban en Belén, le llegó el tiempo de ser madre; y María dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el albergue.

En esa región acampaban unos pastores, que vigilaban por turno sus rebaños durante la noche.

De pronto, se les apareció el Ángel del Señor y la gloria del Señor los envolvió con su luz. Ellos sintieron un gran temor, pero el Ángel les dijo: «No teman, porque les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor.

Y esto les servirá de señal: encontrarán a un niño recién nacido envuelto en pañales y acostado en un pesebre».

PALABRA DEL SEÑOR

Reflexión



Dios nos manda a su Hijo tan amado en la forma del ser más indefenso que podemos encontrar: un bebé. Nada más frágil que eso, ¿será que el Padre quiere que nuestros corazones sean semejantes al de un niño? ¿Que seamos puros, generosos, desinteresados? Si su Hijo es así ¿cómo nosotros podemos sentirnos más que Él? Debemos conservar siempre ese corazón puro, de niño, en todos los lugares por donde pasemos, con cada persona que nos encontremos, con cada anciano, con cada ser vulnerable con quién nos crucemos.

Como Dios elige un pesebre para comenzar su camino con nosotros, nunca lo vamos a encontrar en los ámbitos de poder sino en los de servicio, en la humildad, la sencillez, el acompañamiento y la ternura. Por eso debemos volver a Belén: para recordar que somos testigos del amor de un Dios que se hace pequeño para enseñarnos que no hay mayor amor que dar la vida.

Con esta certeza festejemos la Navidad: no como la fiesta de los regalos sino como la fiesta del compartir entre hermanos porque somos la familia de Jesús.

Cada vez que leo el relato y contemplo la escena del pesebre adentrándome en este espíritu de esperanza y de paz pienso en todos los hombres y las mujeres, creyentes o no creyentes, que andan el camino de la vida y "senderean" tantas búsquedas en esperanza o en desesperanza, y me brota el deseo de acercarme, de augurar paz, mucha paz y también de recibirla; paz de hermanos, pues todos lo somos, paz que construye. Augurar y recibir esa paz que definitivamente posibilita que, en medio de tantas neblinas y noches, podamos reconocernos y reencontrarnos como hermanos, reconocernos en nuestro rostro que nos refleja creados a imagen de Dios. (Card. J.M. Bergoglio, 23-12-2012)

Traé tu pesebre el 21 de diciembre a la representación del Pesebre viviente, a las 19:30hs. para recibir la bendición.